

¿I tú, de qué te disfrazas?



Texto: Anna Espinach

Ilustraciones: Guillem Escriche

A Sergio le gusta mucho ver la tele. Le gustan los dibujos animados -aunque sus padres no le dejen ver la tele tan a menudo como querría-, le gustan las películas -si no son muy largas- y hasta le gustan los anuncios. A Sergio le gusta compartir sus cubos de Rubik con los compañeros de clase, jugar con esos pequeños coches que se han puesto tan de moda y leer los cómics de Súper lobo, el superhéroe que, este año, sus amigos han elegido como disfraz de Carnaval. Sin embargo, él se vestirá de detective... aunque algunos de sus compañeros se empeñan en decirle que es un pringado.

Todo comenzó el lunes por la mañana, al llegar a clase. "¡Este año, cada uno puede ir disfrazado de lo que quiera!", anunció Laura, la tutora de Segundo A. "Elegid el que más os guste y en clase de plástica haremos el disfraz". Como si le hubieran pinchado el culo, Toni saltó de la silla: "¡Yo iré de Súper lobo!". Súper lobo el aventurero, valiente, listo y simpático, y por si fuera poco, lleva una capa verde súper elegante.

Todo el mundo lo conoce, todo el mundo lo adora, y teniendo en cuenta que Toni lleva en la mochila el paraguas, la fiambarrera y los calzoncillos, no fue ninguna sorpresa que lo eligiera para disfrazarse. Detrás de Toni, toda la clase se apuntó a disfrazarse de lo mismo. Bueno, todos menos uno, Sergio, el último de la lista, que habló el último. "Yo iré de detective".

Lo cierto es que a los compañeros les era un poco igual, de que fuera vestido Sergio. Estaban demasiado ocupados haciendo cinturones, capas y antifaces. Tenían que recortar, pegar, grapar y coser. Pero Toni, que siempre había sido un poco chuleta, no paraba de hacerle la puñeta. "¡Ja! ¡Serás el único que irá vestido diferente! ¡Pringado!". Sergio se lo miraba de reojo mientras se peleaba con aquel pedazo de cartón que debía convertirse en un sombrero. "¿Quién quiere ir vestido de detective, cuando es mejor ir disfrazado de Súper lobo?...".

Sergio se levantó de su silla y fue hasta la mesa de la maestra para que le ayudara con el ala del sombrero... y un poco también porque las impertinencias de Toni empezaban a incomodarle, pero eso no se lo dijo a nadie.

Al cabo de un par de días, al volver de la escuela, el padre de Sergio lo sorprendió con una gabardina preciosa. ¡Una gabardina auténtica de detective! Sergio se la probó, junto con el sombrero -que había conseguido acabar con éxito- y cogió su gran lupa. Entonces se miró en el espejo. A su derecha, su padre sonreía. A su izquierda, Marta, su hermana pequeña también se lo miraba, contenta. Pero Sergio no parecía muy satisfecho."



¿Tú crees que estaría más guapo vestido de Súper lobo, padre? ", Preguntó. "A mí me parece que estarás guapo disfrazado de cualquier cosa. Lo importante es que vayas como a ti te gusta ", contestó su padre. Sergio pensó un segundo... y su pequeña cabeza se le llenó de dudas. Toni se burlaba de él y otros niños le seguían el juego. Si fuese de Súper lobo, como todos, seguro que Toni le dejaría de llamarle pringado. Él no quería serlo.

Mientras todos estos pensamientos le venían de repente a la cabeza, Marta le estiró la gabardina. "Yo también quiero ir de detective. ¡Al igual que tú!". Sergio sonrió. Marta siempre quería copiarlo en todo y, este caso, no era la excepción. "Pero si no sabes ni qué es, un detective... Además, ¿no querías ir de abeja?". Efectivamente, Marta recordó que tenía un precioso vestido de abeja preparado, así que corrió a ponerse las alas y se olvidó rápidamente de todo lo demás.

Los días pasaron rápido y llegó la víspera de Carnaval. Antes de ir a dormir, su madre le planchó la gabardina de detective y lo dejó todo bien preparado encima de la silla de la habitación. Sergio daba vueltas en la cama, nervioso como estaba. ¿Qué dirían sus amigos cuando vieran su disfraz? ¿Y Toni? "Ojalá hubiera elegido vestirme de Súper lobo... ¡como todo el mundo!", se repetía Sergio. Pero ya no podía dar media vuelta.

Llegó el viernes, finalmente. Como cada día, su padre los despertó a las ocho. Como cada día se lavaron la cara, desayunaron, se cepillaron los dientes y se peinaron. Y a la hora de vestirse, cada uno se puso su disfraz. Sergio tenía más sueño que ganas de ir al desfile, pero como no tenía ninguna excusa firme salió de casa y enfiló el camino hacia la escuela.

En la entrada, un amasijo de niños de P3 corrían arriba y abajo, divertidos: Blancanieves y lobos, bomberos y médicos, aviadores... y una abeja, Marta, perseguía un niño disfrazado de ardilla. Sergio se acercó a la fila de Segundo A: una manada de Súper lobos con las capas al viento. "¡Mirad! ¡El pringado ya está aquí!", le señaló Toni riéndose.

Pero antes de que nadie pudiera seguirle la veta, otra vocecita gritó: "Eh, ¿habéis visto a Laura?". "¿Qué representa que es?", Preguntó alguien en voz baja, mientras la maestra se acercaba al grupo. "¿De qué vas vestida?", preguntó otro intentando encontrar alguna semejanza.

"¡Si está clarísimo! ¡Soy una alienígena! ¡Una marcianita! ¡El habitante de otro planeta!", aclara. Pero Sergio no lo tiene tan claro: "¿Y las antenas? ¡Un marciano sin antenas es como un caracol sin cuernos!", Afirma, convencido. "¿Las antenas ?!", grita Laura, tocándose la cabeza. "Pero si las llevaba al salir de casa...". ¿Donde estarán? ¿Las ha perdido? ¡Quizá se las han robado! Sin pensárselo dos veces, Sergio da un paso adelante. "¡Yo las encontraré! Los detectives resuelven misterios... ¡y tengo una lupa!". Qué idea más buena.

Pistas, preguntas... ¡comienza la investigación! ¿Cuando viste las antenas por última vez? ¿Y qué estabas haciendo? ¿Y quién había a tu alrededor? ¿Quizás hacía viento? Sergio se anotó las respuestas de Laura en una pequeña libreta. Después, acompañado de su lupa fue al patio a la sala de profesores, de la sala de profesores a la portería, de la portería a la parada del autobús... y al no encontrar las antenas en ninguno de estos lugares, pidió el móvil a la maestra.

"Depende de esta llamada que acabes siendo una marciana o, simplemente, la maestra de Segundo A pintada de verde", afirmó Sergio. Todos los Súper lobos lo miran, expectantes. Sergio marca y... "¿Hola? ¿Centralita de autobuses? Se han perdido unas antenas. Son dos muelles con un par de estrellas de purpurina plateada por encima. Deberían estar en el autobús que termina el recorrido en la escuela Vilaflorida a las 8:56 de la mañana. Sí, me espero, gracias".

Sergio, al teléfono, parece un detective profesional. Es más, parece salido de una película. Desgraciadamente, desde la centralita de autobuses le comunican que no las han encontrado. "Pues nada... ¡qué le vamos a hacer!", suspira Laura, resignada. Pero Sergio no se quiere dar por vencido. "Quizás hay una última posibilidad", dice el niño rascándose la cabeza. "Quizás es una tontería, pero en mi casa hay un lugar donde siempre, o casi siempre, aparecen las cosas perdidas".



Los Súper lobos, incluido Toni, contemplan la escena con los ojos abiertos como platos. Sergio termina la frase: "Al final todo aparece... ¡dentro de la bolsa de mi madre!". Toni, con cara de bobo, no lo entiende: "¿Ahora tenemos que ir a buscarlas en la bolsa de tu madre?". Pero Laura se lo aclara: "No, Toni. ¡Lo que Sergio quiere decir es que mire bien en mi bolsa! ¿Verdad?". Sergio asiente. Y lo cierto es que la bolsa de Laura es enorme, seguro que allí dentro se podrían perder unas antenas... ¡o una docena!

Cuando la maestra abre la bolsa, saca dos paquetes de pañuelos, un cepillo, tres libretas, bolis, lápices, gomas y colores, un estuche vacío, un bocadillo y ... ¡EP! ¿Qué es esto? ¡Unas antenas de alienígena! Toda clase de Segundo A empezó a aplaudir. ¡Que emocionante! ¡La investigación ha tenido final feliz!

Sergio, satisfecho, mira como su querida maestra se coloca las estrellas de purpurina en la cabeza y, ahora sí, se convierte definitivamente en una marciana. "¡Venga, Súper lobos! Y ahora, ¡todo el mundo a bailar!", exclama la chica. "¿Súper lobos? ¿Y yo qué?", se queja Sergio poniéndose bien el sombrero. "¡Tú irás a mi lado! No me imagino una pareja mejor para ir al desfile!", le responde la maestra. Todo Segundo A felicita a Sergio, incluso Toni: queda demostrado que Sergio, de pringado, no tiene un pelo... Y, al final, esto de investigar misterios es casi más guay que ¡ser un perro superhéroe!

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital